



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de
Entidades Religiosas del
Minist.º Justicia nº 5180-SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada
es una de las Iglesias
Reformadas de España (IRE),
y es miembro de la
Federación de Entidades
Religiosas Evangélicas de
España

Pastor: José de Segovia Barrón
Anciano consej.: Robert James
Diáconos: Priscilo Valero y
Luis González

No. 134
Diciembre
2016

Reuniones

CULTO

Domingos a las 11.00 h.

ESTUDIO BÍBLICO

Miércoles a las 18:30 h.

NAVIDAD, tiempo de luz y esperanza

Las calles, las tiendas, las casas, todo se llena de luces por Navidad. ¿Cuál es el verdadero significado de tanta luz? Para muchos es sólo un reclamo comercial a fin de estimular el consumo, más ahora en una época de crisis económica. Para otros es un mero símbolo de una celebración dominada por el paganismo y el hedonismo en el que, a lo sumo, se celebra la «fiesta de la familia». Es triste comprobar cómo la inmensa mayoría de niños y jóvenes, pero también muchos adultos desconocen por completo el verdadero sentido de las luces navideñas. Para los cristianos la respuesta es clara: recordamos el nacimiento de «Aquel que es la luz del mundo» (Juan 1:9), la luz por excelencia que alumbra las tinieblas de vidas vacías y sin sentido, la luz que acaba con la oscuridad y el dolor de tantas relaciones rotas, de tantas heridas por el egoísmo del corazón humano, de tantas infidelidades y miserias.

Esta luz simboliza, por tanto, esperanza, una esperanza resumida en el mensaje navideño por excelencia: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz...». Adviento es tiempo de esperanza, pero no es una mera esperanza humanista en que las cosas irán mejor en el mundo y en mi vida el año próximo, una esperanza que no va más allá del horizonte humano. Cristo, Aquel en quien no hay oscuridad al-



guna, nos ofrece vida abundante aquí y ahora (Jn. 10:10), pero la esperanza de la Navidad apunta sobre todo al futuro, tiene una dimensión que se remonta por encima de las circunstancias presentes y con los ojos de la fe contempla un paisaje pletórico de gozo y de consuelo.

Veamos algunos aspectos de este paisaje que constituyen **las razones de nuestra esperanza**. ¿Qué esperamos? El apóstol Pedro lo describe como una «herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros» (1 Pedro 1:4). A la luz de la enseñanza de Pablo (2 Corintios 4:14-5:8) esta herencia contiene, entre otras, tres grandes realidades:

- La promesa de una reunión futura: el cielo como una gran fiesta.

- La promesa de una casa futura: el cielo como una mansión («morada»).

- La promesa de una recompensa: la corona de gloria, de justicia y de vida.

LA PROMESA DE UNA REUNIÓN FUTURA: EL CIELO COMO UNA GRAN FIESTA

«...sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús y nos presentará juntamente con vosotros» (2 Co. 4:14).

«Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero» (Apocalipsis 7:9).

La esencia del cielo estriba en una relación bidimensional: con Dios y con Cristo primero, pero también con nuestros hermanos y hermanas que componen la gran familia de Cristo. Nuestra vida en el cielo no será una experiencia individual. El contemplar esta dimensión comunitaria es uno de los ingredientes más preciosos de nuestra esperanza. En el Nuevo Testamento el cielo se describe como la gran reunión de todos los santos, todos los que creyeron en Jesucristo. Esa gran reunión será tan feliz y gozosa, que se compara a un banquete de bodas. Sí, el banquete de bodas del Cordero: «Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero» (Ap. 19:9).

Esta reunión incluye el reencuentro con aquellos seres queridos que nos han precedido, nuestros padres, hermanos, amigos. Ahí tenemos uno de los aspectos más consoladores de la esperanza cristiana: vamos a vernos otra vez, por ello los creyentes no dicen nunca «adiós», un adiós para siempre, sino «hasta



luego». La separación causada por la muerte es «por un poco de tiempo». Hay un día de gran dolor -el día de la muerte, día de separación-, pero hay también un día de gozo inefable, el día de la gran reunión. En aquel día se demostrará, y nosotros lo comprobaremos, la exultante afirmación de Pablo: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado» (1 Co. 15:55).



Ahí es donde empezamos a entender por qué la Navidad es luz, por qué Cristo alumbró nuestra oscuridad. Jesús nació para vencer a la muerte. Cristo, al borrar nuestros pecados en la cruz «quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad» (2 Timoteo 1:10). Dado que la muerte ha perdido su poder de dañar, ya no nos aterroriza. La muerte sigue siendo un enemigo, pero es un enemigo derrotado. En palabras del autor de Hebreos, desaparece el "terror": «para... por medio de su muerte... librar a todos los que por el temor de la muerte esta-

ban durante toda la vida sujetos a servidumbre» (*Hebreos 2:14*).



El día en que Jesús resucitó de los muertos fue «el día en que la muerte murió». Gracias a este acontecimiento, el vacío doloroso por la ausencia de la persona querida –vacío que se hace más intenso en estas fechas navideñas- queda mitigado por el bálsamo que supone la esperanza de volver a vernos. Esta Navidad la reunión en familia puede ser incompleta porque faltan aquellos a los que hemos amado; pero nuestro gozo es completo porque esperamos el gran banquete, otra magna celebración con Cristo como centro. En aquel día, sin embargo, no celebraremos un nacimiento que lleva inevitablemente a la muerte, sino la victoria suprema de Aquel «ante cuyo nombre se doblará toda rodilla de los que están en los cielos... y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (*Filipenses 2:10-11*).

Por tanto, la Navidad es un recuerdo, un memorial, pero es sobre todo un anticipo de gloria, la aurora de una luz que alcanzará su cenit esplendoroso en el día del banquete de las Bodas del Cordero, el Hijo amado cuyo nacimiento recordamos estos días.

Pablo Martínez Vila



¿Por qué celebrar Navidad? *Carlos Mena*

Antes que nada decir que, como pastor, mi enfoque no es puritano, sino reformado ortodoxo. Cabe recordar que los puritanos se opusieron a la Navidad por varias razones, la principal, porque ellos consideraban que solo podían incluir en su vida piadosa lo que la Biblia, en especial el Nuevo Testamento, ordenara. El Antiguo Testamento, especialmente las fiestas, no eran muy apetecido por ellos. Según ellos, no querían tener nada que la Biblia no ordenara. También se opusieron a la Navidad porque, como significa su nombre en inglés, los católicos la llamaron la Misa de Cristo (Christ – Mass), y, siendo cristianos conservadores y fundamentalistas, no soportaron tener dentro de sus prácticas nada que oliera a catolicismo. Otra razón es que los católicos habían convertido el 25 de Diciembre en un día de reposo, pero los puritanos solo podían aceptar como día de reposo el domingo. Así que el 25 de diciembre, los puritanos trabajaban con más ahínco y esmero.

Primero que nada, nosotros creemos en el principio de la “continuidad de la revelación”, o “revelación progresiva”, en sustancia, lo que comienza en el Antiguo Testamento se va desarrollando para encontrar cumplimiento en el Nuevo, pero plenitud en la *Parousia* (la segunda venida de Cristo). El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento celebró a través de diversas fiestas anuales los poderosos hechos de Dios en la historia de la redención. Estas fiestas judías no necesitan ser practicadas hoy por la iglesia, pues, todas eran sombras de la futura obra del Mesías. Una vez que el Mesías vino ya no necesitamos esas sombras. Pero, ¿prohibió Jesús o los apóstoles que el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento continuara con este espíritu festivo? ¿Prohibió el Señor que la iglesia en el Nuevo Pacto proclamara de manera pública, en celebraciones anuales, la obra más maravillosa que nuestro Dios haya hecho: La encarnación del Hijo de Dios?



Segundo, aunque no tenemos un mandato en el Nuevo Testamento, no obstante, conforme al principio de la unidad de la revelación escrita, encuentro que el pueblo de Dios ha sido un pueblo celebrante, y nosotros hoy debemos recordar y festejar los grandes hechos de la redención, en especial lo cumplido en el N.T., como es la Encarnación de Cristo, su muerte expiatoria, su resurrección, su ascensión y coronación. Si no me equivoco, y te agradecería que me corrigieras, en la Ginebra de Calvino, el Consejo acordó junto a Calvino celebrar la Santa Cena en las cuatro fiestas del año, a saber: Navidad, Pascua, Pentecostés, y Primer Domingo de Septiembre. Es decir, allí había celebración del nacimiento de Cristo. Hay un hermoso sermón de Calvino sobre el nacimiento de Jesús basado en Lucas 2.

Tercero, la Navidad es una ocasión especial en la cual los creyentes podemos anunciar al mundo que Jesús es Dios encarnado. Que el Hijo de Dios trascendente decidió hacerse hombre para salvar al hombre de su pecado. Que el Dios Soberano se despojó a sí mismo para nacer como hombre, y humillarse a sí mismo, naciendo en un pesebre para enriquecer con su gracia al miserable pecador. Aunque la Navidad puede ser rastreada a través de la historia y podemos encontrar que los pueblos paganos celebraban algo parecido, así como sucedió con algunas fiestas del Antiguo Testamento, a pesar de eso, la iglesia en el Nuevo Testamento, así como en el Antiguo, puede usarlas para celebrar los poderosos hecho de Dios, quitando de esas fiestas todo lo supersticioso.

Cuarto, cuando los cristianos hoy celebramos el nacimiento de Cristo no lo hacemos como los paganos que celebraban el renacimiento del dios sol,



sino que hoy, los cristianos, celebramos el nacimiento del verdadero Sol de Justicia. Cuando los cristianos celebramos la Navidad o natiidad (nacimiento) de Cristo, el enfoque principal de nuestra fiesta es manifestar al mundo, a nuestros hijos, a todos, que Dios nos envió el regalo más precioso que tenía: a su hijo Eterno.

Quinto, la celebración cristiana de la navidad se diferencia radicalmente de cualquier otra celebración parecida que hayan tenido los paganos, pues nosotros festejamos y nos regocijamos porque un día, no sabemos en qué mes, allá en Belén, nació la Esperanza de Israel, nació el dador de la vida, nació quién sería el Redentor. Este es un hecho poderoso que debe mover a toda la cristiandad universal a gozarse y anunciar públicamente lo que Dios hizo. Ahora, usted puede celebrarlo en el mes que lo desee, no tiene que ser Diciembre, es más, todos los Domingos, en el día del Señor, celebramos el nacimiento de Cristo, celebramos su muerte, su resurrección, su ascensión y coronación, incluso celebramos su pronta venida para reinar con su pueblo.

Por lo tanto, cuando la iglesia cristiana celebra en Diciembre el nacimiento de Cristo, está continuando con ese espíritu celebrador y festivo que ha caracterizado al pueblo de Dios, desde el comienzo de la historia de la redención. Que la Iglesia Católica de los primeros siglos lo haya oficializado, no quiere decir que sea no cristiano. Recordemos que hay algunas cosas de importancia para los que somos reformados ortodoxos, y que también lo comparte la Iglesia Romana, como por ejemplo el Credo Niceno (325), Credo de Constantinopla (381), Credo de Éfeso (431), y el Credo de Calcedonia (451) documentos que hablan sobre la consustanciabilidad del Hijo con el Padre, y de las dos naturalezas del Redentor. Dogmas fundamentales de la cristología. El tema de los agregados de Navidad (árboles, luces, etc), es otro asunto.

Los cantos de Navidad son como los salmos bíblicos, que pregonan las obras de Dios, y más aun el gran misterio de la Encarnación. Como no celebrar el que el Hijo de Dios se hiciera hermano de la raza humana para redimirla y llevarla a heredar una tierra nueva y un cielo nuevo, donde disfrutaremos de un gran banquete celestial preparado para todos aquellos que Dios soberanamente ha escogido.

“Al mundo paz nació Jesús, nació ya nuestro Rey;
El corazón ya tiene luz, y paz su santa grey.
Al mundo paz, el Salvador en tierra reinará
Ya es feliz el pecador, Jesús perdón le da.”

Carlos Mena
pastor de la Iglesia Presbiteriana Nacional de los Andes (Chile)

TABLÓN DE ANUNCIOS

VIDA CRISTIANA. Hemos comenzado un estudio sobre la vida cristiana, los miércoles a las 18:30 en el salón de abajo de la iglesia. El primero que hemos hecho es sobre la conversión. El siguiente, día 7, será sobre la seguridad de salvación; el 14 acerca de la santidad, como propósito de la salvación; el 21 sobre el alimento de la Palabra; y el 28 sobre la oración.

SERIE COLOSENSES. El profesor Hutter continúa la serie sobre Colosenses en el culto que tenemos el domingo 18 a las 11 de la mañana. Ese fin de semana estará el pastor José de Segovia predicando en la iglesia del puerto de Las Palmas de Gran Canaria, después de dar una conferencia en el Aula Martín Lutero de la Universidad.

CULTOS ESPECIALES. El domingo 25 consideraremos el mensaje de la Encarnación en el culto que tenemos a las 11 de la mañana. Habrá una participación especial de los niños y habrá regalos de la iglesia para todos, seguido de café y refrescos con dulces de navidad. El domingo 1 de enero habrá una meditación para el año nuevo, tiempo de oración y una comida juntos, después del café. Ese día habrá una ofrenda especial para el local de la Iglesia Bautista Reformada en San Antonio de los Baños (Cuba).

CUMPLEAÑOS

- 6) Ana Méndez Valladar
- 11) Lara López Isaza
- 14) Priscilo Valero
- 23) Beatriz Barahona
- 26) Jesús García Polack

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid
Adela Jiménez

